



AVISOS

CENA DEL HAMBRE 2018

El grupo de Misiones de la Parroquia invita a asistir el próximo viernes 6 de abril a la CENA - MERIENDA DEL HAMBRE, que tendrá lugar en los locales parroquiales a las 19:30.



El precio de la Cena-Merienda es de 3€ y se podrán abonar a la entrada de la misma.

Este año con el fin de buscar el sentido de comunidad de esta Familia-Parroquia nos reuniremos mayores y jóvenes en un solo acto.

Tras la Cena-Merienda y como viene siendo habitual haremos la divertida rifa de los artículos donados para este acto.

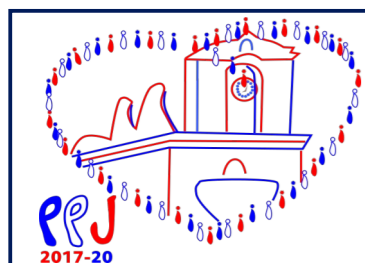
Desde aquí os animamos a participar y os proponemos también invitar y acompañar a algún amigo a asistir a esta Cena-Merienda del Hambre.

Grupo de Misiones

En **CÁRITAS** te invitamos a hacer el **COMPROMISO** de tus **MANOS**, para que de ellas siempre salgan **OBRAS** de **Fraternidad y Solidaridad**. Trata a todos con **cercanía, calidez y respeto**. En ti brillará la **LUZ** de **DIOS**.

Cáritas Parroquial Villar



Objetivo Curso Pastoral 2017-2018

En Comunidad, sentirse activos y protagonistas

Horarios e intenciones de Misas

Lunes día 2 Lunes de Pascua
8,30 H. CONVENTO
10 H. TEMPLO.
Sufragio de Angeles Palomar Ibáñez.

Martes día 3

8,30 H. CONVENTO
10 H. TEMPLO
Por los Enfermos - A la Virgen de la Paz por las intenciones de una devota.

Miércoles día 4

8,30 H. CONVENTO.
10 H. TEMPLO
Sufragio de: Francisco Devesa Martin - Jesús López Sebastián - Acción de Gracias a la Virgen de la Paz de una devota.

Jueves día 5

8,30 H. CONVENTO
10 H. TEMPLO.
Sufragio de: Paz Tortajada Mínguez - Joaquín Lamoncha y Familia.

Viernes día 6

8,30 H. CONVENTO.
10 H. TEMPLO.
Sufragio de: Manolita Tortajada Ibáñez - Matrimonio Manuel y Catalina - Al Corazón de Jesús de la Junta.

Sábado día 7

8,30 H. CONVENTO.
19 H. TEMPLO
Sufragio de: Matrimonio Faustino Pérez y Pilar Torres e Hijo - Matrimonio Manuela Antón y José Tortajada - Miguel Rodilla Estevan.

Domingo día 8

9 H. CONVENTO.
10 H. TEMPLO.
Sufragio de: Trinidad Tortajada e Hijo - Manuel Lázaro Pérez - Sor Concepción Lázaro Pérez - Ángel Ramos Dus.
12,30 H. TEMPLO
Misa Familiar Pro populo.



Hoja Parroquial

2ª Etapa Año XX

Domingo 1 - Abril - 2018

n. 1123

EL TRIDUO PASCUAL



La palabra triduo en la práctica devocional católica sugiere la idea de preparación. A veces nos preparamos para la fiesta de un santo con tres días de oración en su honor, o bien pedimos una gracia especial mediante un triduo de plegarias de intercesión.

El triduo pascual se consideraba como tres días de preparación a la fiesta de pascua; comprendía el jueves, el viernes y el sábado de la semana santa. Era un triduo de la pasión. En el nuevo calendario y en las normas litúrgicas para la semana santa, el enfoque es diferente. El triduo se presenta no como un tiempo de preparación, sino como una sola cosa con la pascua. Es un triduo de la pasión y resurrección, que abarca la totalidad del misterio pascual. Así se expresa en el calendario:

Cristo redimió al género humano y dio perfecta gloria a Dios principalmente a través de su misterio pascual: muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida. El triduo pascual de la pasión y resurrección de Cristo es, por tanto, la culminación de todo el año litúrgico.

Luego establece la duración exacta del triduo:

El triduo comienza el Jueves Santo con la misa vespertina de la cena del Señor, alcanza su cima el Viernes con la celebración de la Pasión de Cristo y cierra con las vísperas del domingo de pascua (Vigilia Pascual en Sábado).

Esta unificación de la celebración pascual es más acorde con el espíritu del Nuevo Testamento y con la tradición cristiana primitiva. El mismo Cristo, cuando aludía a su pasión y muerte, nunca las disociaba de su resurrección. En el evangelio del miércoles de la segunda semana de cuaresma (Mt 20,17-28) habla de ellas en conjunto: "Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día resucitará".

Es significativo que los padres de la Iglesia, tanto san Ambrosio como san Agustín, conciben el triduo pascual como un todo que incluye el sufrimiento de Jesús y también su glorificación. El obispo de Milán, en uno de sus escritos, se refiere a los tres santos días (triduum illud sacrum) como a los tres días en los cuales sufrió, estuvo en la tumba y resucitó, los tres días a los que se refirió cuando dijo: "Destruíd este templo y en tres días lo reedificaré". San Agustín, en una de sus cartas, se refiere a ellos como "los tres sacratísimos días de la crucifixión, sepultura y resurrección de Cristo".

Esos tres días, que comienzan con la misa vespertina del jueves santo y concluyen con la oración de vísperas del domingo de pascua, forman una unidad, y como tal deben ser considerados. Por consiguiente, la pascua cristiana consiste esencialmente en una celebración de tres días, que

comprende las partes sombrías y las facetas brillantes del misterio salvífico de Cristo. Las diferentes fases del misterio pascual se extienden a lo largo de los tres días como en un tríptico: cada uno de los tres cuadros ilustra una parte de la escena; juntos forman un todo. Cada cuadro es en sí completo, pero debe ser visto en relación con los otros dos.

Interesa saber que tanto el viernes como el sábado santo, oficialmente, no forman parte de la cuaresma. Según el nuevo calendario, la cuaresma comienza el miércoles de ceniza y concluye el jueves santo, excluyendo la misa de la cena del Señor 1. El viernes y el sábado de la semana santa no son los últimos dos días de cuaresma, sino los primeros dos días del "sagrado triduo".

Pensamientos para el triduo

La unidad del misterio pascual tiene algo importante que enseñarnos. Nos dice que el dolor no solamente es seguido por el gozo, sino que ya lo contiene en sí.

Jesús expresó esto de diferentes maneras. Por ejemplo, en la última cena dijo a sus apóstoles: "Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría" (Jn 16,20). Parece como si el dolor fuese uno de los ingredientes imprescindibles para forjar la alegría. La metáfora de la mujer con dolores de parto lo expresa maravillosamente. Su dolor, efectivamente, engendra alegría, la alegría "de que al mundo le ha nacido un hombre".

Otras imágenes acuden a la memoria. Todo el ciclo de la naturaleza habla de vida que sale de la muerte: "Si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto" (Jn 12,24).

La resurrección es nuestra pascua; es un paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del ayuno a la fiesta. El Señor dijo: "Tú, en cambio, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara" (Mt 6,17). El ayuno es el comienzo de la fiesta.

El sufrimiento no es bueno en sí mismo; por tanto, no debemos buscarlo como tal. La postura cristiana referente a él es positiva y realista. En la vida de Cristo, y sobre todo en su cruz, vemos su valor redentor. El crucifijo no debe reducirse a un doloroso recuerdo de lo mucho que Jesús sufrió por nosotros. Es un objeto en el que podemos gloriarnos porque está transfigurado por la gloria de la resurrección.

Nuestras vidas están entrelazadas de gozo y de dolor. Huir del dolor y las penas a toda costa y buscar gozo y placer por sí mismos son actitudes equivocadas. El camino cristiano es el camino iluminado por las enseñanzas y ejemplos de Jesús. Es el camino de la cruz, que es también el de la resurrección; es olvido de sí, es perderse por Cristo, es vida que brota de la muerte. El misterio pascual que celebramos en los días del sagrado triduo es la pauta y el programa que debemos seguir en nuestras vidas.

Vuestro Cura
RAÚL GARCÍA ADAN

Domingo de la Resurrección del Señor - CICLO B





VIDA PARROQUIAL

Sábado Santo

El sábado santo, honra el descanso de Cristo en el sepulcro, su descenso a los infiernos y su encuentro con cuantos esperaban la apertura de los Cielos. Este día los cristianos se recogen en silencio y, mediante la oración y el ayuno, esperan la Resurrección del Señor. Por esta razón, la Iglesia no conoce reunión litúrgica alguna fuera de la celebración cotidiana de las Horas.

La celebración del sábado por la noche es una Vigilia en honor del Señor según una antiquísima tradición, de manera que los fieles tengan encendidas las lámparas como los que aguardan a su señor cuando vuelva para que, al llegar, los encuentre en vela y los haga sentar a su mesa.

La Vigilia Pascual

Con la Vigilia Pascual, el Triduo Sacro y todo el año litúrgico alcanzan su centro, el punto donde confluyen las celebraciones anuales de los misterios de la vida de Cristo.

La Vigilia Pascual es el quicio de todo el misterio de la Pasión y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Con la Noche Santa culmina el Santo Triduo e inicia el tiempo pascual: comienza cuando Cristo descansa aún en el sepulcro y termina en la madrugada

del día consagrado a la gloria de la resurrección del Señor. De aquí su contenido teológico encierra el misterio de Cristo salvador y del cristiano salvado.

La Vigilia Pascual posee hoy día una estructura litúrgica articulada a partir de ritos con un hondo carácter simbólico: lucernario o liturgia de la luz, liturgia de la Palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística.

Domingo de Pascua de Resurrección

Toda la fe cristiana se fundamenta en la resurrección. La palabra pascua quiere decir "paso", "pasar". La pascua de Jesús no es otra cosa que celebrar el paso de Dios en medio nuestro. Celebrar la pascua no es sólo recordar la Pascua de Jesús, sino decidir si queremos o no que haya un paso salvador del Señor por nuestras vidas.

La resurrección de Cristo nos llama a la vida. Por el bautismo, la iglesia nos llama a nuestra vida en Cristo. "Si hemos sido sepultados con él", dice Pablo a los Romanos, "también hemos resucitado con él".

La resurrección de Cristo nos invita a una renovación personal. Hoy damos gracias a Dios por su amor y por su triunfo sobre el pecado y le pedimos que siga transformando nuestras vidas en la presencia de su Hijo Resucitado entre nosotros.

Consejo de Pastoral

El Santo de la Semana: La Octava de Pascua

La liturgia llama "octava" a la celebración continuada durante ocho días de una festividad solemne.

En la liturgia judía ya se conocía esta celebración prolongada de una gran fiesta durante ocho días (Pascua, Azimos, Tabernáculos), de los cuales el octavo se celebraba con gran solemnidad, pues recapitulaba, por decirlo así, la festividad del primero y de los subsiguientes.

La historia asegura que la primera octava cristiana que se ha celebrado como tal tuvo lugar con motivo de la Dedicación de las iglesias de Tiro y Jerusalén, las celebraciones se prolongaron durante ocho días

En el siglo IV se asignan sendas octavas a Pascua y Pentecostés. Algunos sostienen que esta costumbre se arraigó en el "retiro" gozoso y agradecido en el que permanecían los neófitos luego de estas

Hubo una proliferación de octavas pues se quiso dotar de ellas a las otras fiestas solemnes, incluidas, las de los santos, hasta que se estableció, para recuperar la noción teológico-litúrgica que, solamente contarían con "octava" las dos grandes solemnidades del año: Pascua, Navidad

Con el Domingo de Resurrección comienza los cincuenta días del tiempo pascual que concluye en Pentecostés. La Octava de Pascua se trata de la primera semana de la Cincuentena; se considera como si fuera un solo día, es decir, el júbilo del Domingo de Pascua se prolonga ocho días seguidos.

Las lecturas evangélicas se centran en los relatos de las apariciones del Resucitado, la experiencia que los apóstoles tuvieron de Cristo Resucitado y que nos transmiten fielmente.

Feliz Octava de Pascua
Área Liturgia



RINCÓN CARMELITANO

Secreta resurrección

La resurrección de Jesús es secreta porque se realiza sin testigos, durante la noche: secreta como los grandes comienzos, como los manantiales, como la misma acción creadora. No es el fulgor del mediodía, sino el despertar de la aurora.



Es secreta, además, porque no se impone desde fuera, como un acontecimiento que todo el mundo puede ver y constatar. Es un chorro de vida que fluye por dentro.

La resurrección no es la negación de la cruz, sino que, por el contrario, proclama a gritos que Dios estaba con el Crucificado incluso en su abandono; que la cruz, lejos de ser un fracaso, es el triunfo de un Amor más fuerte que la muerte. Por eso el Resucitado no tiene otra cosa que mostrar que sus llagas. Y las muestra como manifestación de la gloria de Dios. Creer en la resurrección es descubrir la cruz gloriosa.

Por los relatos de las apariciones comprendemos que la resurrección no es un hecho que se imponga únicamente desde fuera. Y si los discípulos acabaron creyendo, si vieron y reconocieron al Resucitado, fue porque se les abrió la inteligencia y les permitió superar el escándalo de la cruz haciendo emerger ante sus ojos el sentido de ésta. El Resucitado sólo se deja reconocer bajo la luz que da sentido a sus sufrimientos y que permite ver en éstos el cumplimiento de la Buena Nueva. (Leclerc, Reino escondido)

Hermanas Carmelitas



El Monumento de Jueves Santo

El Jueves Santo se conmemora la última cena del Señor y, dentro de este acontecimiento, la institución de la Eucaristía y del Orden sacerdotal, con una referencia especial a la virtud de la caridad que aparece como signo y don en la Eucaristía y que Jesucristo mostró y encomendó a sus discípulos al lavarles los pies.

El acto más importante de este día es la celebración solemne de la santa Misa en la cual, después del Evangelio, se hace el lavatorio de los pies.

Después de la Misa se trasladan al sagrario las formas consagradas para la comunión del día siguiente, Viernes Santo, en el que no se celebra la Eucaristía.

El lugar de la reserva se adorna con flores y luces y es visitado por los fieles para adorar al Santísimo y velar junto a Jesús recordando la noche del Monte de los olivos, como antiguamente tenía cierta apariencia de sepulcro, se llama todavía el MONUMENTO.

LITURGIA



Cristo ha vencido a la muerte con Su Resurrección

EHoy en día, la mayoría de la gente está abierta a la idea de que existan los extraterrestres, que, entre poco, nos imprimiremos la comida y partes del cuerpo con una impresora 3D biológica y que, en un próximo futuro nos teletransportaremos de un lugar a otro, pero, las mismas personas tienen mucha dificultad en creer que el Verdadero Dios se haya ingenerado en un niño, que a los 33 años haya muerto y después de tres días resucitado y que Su Cuerpo y Su Sangre se hayan transformado en alimentos para nuestra alma. Sinceramente no lo entiendo... Si también nosotros que somos solo humanos, hemos alcanzado un conocimiento muy elevado, tanto de poder hacer lo que hace solo 30 años hubiera sido sacado de ciencia ficción, a mayor razón puede hacer algo sorprendente el Verdadero Dios. En caso contrario ¿qué Dios sería? El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya san Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce: "(1 Co 15, 3-4). El apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco (cf. Hch 9, 3-18).

Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los testigos del Cristo resucitado: de las mujeres que fueron las primeras en saber el maravilloso acontecimiento, a los apóstoles —y a Pedro en particular—. Se estaba poniendo en marcha la construcción de la **era nueva que comenzó en la mañana de Pascua**. Como testigos del Resucitado, los Apóstoles son las piedras de fundación de Su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y de los que la mayor parte aún vivían entre ellos. Estos "testigos de la Resurrección de Cristo" (cf. Hch 1, 22) son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús en una sola vez, además de Santiago y de todos los Apóstoles y estos testigos, testigos de la misma Verdad que no se contradice, se han multiplicado en los 2000 años de historia de la Iglesia y también hoy como siempre será. Ellos forman la Tradición de la Iglesia, los testigos de la victoria sobre la muerte. Si nos lo pensamos bien, cada uno de nosotros sabe de haber nacido para ser eterno. La Resurrección de Cristo es la prueba. Para quien todavía no lo ha hecho en serio... ¡Convertid os y creed en el Evangelio! bDS